

Las representaciones teatrales de la Pasión de Cristo en Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII, el caso de *La Pasión de Tenango*¹

El siguiente trabajo tiene por objetivo principal presentar la edición de un libreto teatral novohispano perteneciente a la segunda mitad del siglo XVIII que trata la Pasión de Cristo. En primer lugar, se ofrecen algunas notas sobre la teatralización de la Pasión de Cristo dentro del contexto del teatro popular novohispano del siglo XVIII; en segundo lugar, se presenta la edición de la *Pasión de Tenango*.

Algunas notas sobre la teatralización de la Pasión de Cristo durante el siglo XVIII

Desde finales del siglo XVI existe constancia documental de obras con carácter literario y dramático que trataban el tema de la Pasión de Cristo en un sentido mundano, alejado de los objetivos del teatro de evangelización promovido por la Orden Franciscana. Por ejemplo, Joaquín Villar, alférez del Regimiento del Príncipe y don José María Tomalá, teniente del mismo cuerpo militar, fueron denunciados ante la Inquisición por su presumible responsabilidad en la representación de una “especie de comedia burlesca” titulada *Semana Santa de la Pasión y Muerte de Nuestro Redentor*.

¹ Este trabajo se inscribe en una investigación de mayor aliento que se realiza actualmente en la UNAM, para obtener el grado de doctor en letras. Fue posible gracias al apoyo de una beca del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Según relata el expediente inquisitorial, Joaquín Villar escribió la comedia y José María Tomalá se encargó de asignar los papeles a las personas indicadas para su representación. La obra iba a tener lugar en Salvatierra, una rica ciudad minera del actual estado de Guanajuato. Los inquisidores juzgaron que aquel papel era tan blasfemo que horrorizaba su sola lectura incluso al corazón cristiano menos piadoso. Por desgracia, el documento no se conservó, así que nunca sabremos por qué el comisario de la Inquisición juzgó tan duramente la comedia; lo único que nos queda es la noticia de que sería representado por seglares en un ambiente profano y con intenciones cómicas, o sea, teatrales y no doctrinarias (AGN, Inquisición, vol. 1582, exp. 80).

Similar a este caso fue la intención del bachiller Miguel Perea Quintanilla de predicar, mediante una suerte de sermones teatralizados, la Pasión delante de una cruz en la calle de los Cocheros (sitio donde sólo transitaban esclavos domésticos negros). La Inquisición rechazó el proyecto aludiendo que aquello era un tema sacro, por lo que sólo podía darse en las iglesias y parroquias con la consiguiente solemnidad que esos sitios demandaban (AGN, Indiferente virreinal, caja 5603, exp. 96).

Con el paso del tiempo, las *pasiones* se popularizaron durante toda la colonia, hasta convertirse en textos corrientes que se llegaron a vender en los baratillos.² En 1768, por ejemplo, Manuel de Avendaño adquirió un cuadernillo titulado *Passio Domini Jesuchristi*, escrito en castellano y sin indicación del autor. Según le pareció, después de haberlo leído, contenía asuntos contrarios a

² El objeto de esta breve presentación es exponer algunas generalidades sobre la teatralización de la Pasión de Cristo dentro del contexto del teatro popular novohispano del siglo XVIII, por lo que de ninguna manera es el propósito de quien suscribe estas palabras dar noticia sobre las *pasiones* en el contexto histórico del teatro de evangelización o de su inserción en las posteriores manifestaciones religiosas populares novohispanas; si se remite a ellas sólo lo hace de manera complementaria y sin el afán de seguir las líneas de investigación que se han propuesto sobre ese tema. Así pues, sobre este último particular, el lector encontrará más provechosos los siguientes trabajos: Othón Arróniz (1979); María Sten (2000) y Juan Leyva (2001).

la fe, por lo que lo envió al Santo Oficio con la intención de que los comisarios valoraran su contenido y resolvieran si aquel papel tenía motivos para ser expurgado (Camarena, 1995: 125).

En 1770, a raíz de una investigación inquisitorial sobre las representaciones de la Pasión en Huejotzingo, varios de los indios caciques interrogados por el comisario dijeron que los papeles que contenían los textos con los que se representaba la Pasión habían sido adquiridos en forma de libro en Amecameca. Cuando las representaciones cesaron en el pueblo por falta de interés de sus moradores, en particular, por la imposibilidad de conseguir a persona que hiciera de Judas –pues el último que lo había hecho murió violentamente y ello era de mal augurio–, dicho libro fue guardado durante años hasta que lo robaron, junto con otros objetos, y lo vendieron en un pueblo próximo (AGN, Inquisición, vol. 1072, exp. 10).

Las representaciones teatrales de temas religiosos, a pesar de estar prohibidas desde 1786, fueron durante la Cuaresma los espectáculos teatrales por antonomasia en toda la extensión del virreinato. En el Coliseo Nuevo de México, durante dichos días solemnes en que estaban prohibidas las comedias con personas, era natural que las compañías itinerantes de comedias de muñecos entraran al teatro para ofrecer sus representaciones, muchas de ellas eran comedias de santos, la Adoración de los Reyes o la Aparición de la Virgen de Guadalupe.³

Esta costumbre de ofrecer representaciones teatrales sobre temas religiosos durante la Cuaresma perduró incluso hasta los primeros años del siglo XIX. Por ejemplo, en 1808, el arzobispo Francisco Javier de Lizana y Beaumont anunció en la prensa de la época y mediante carteles públicos su determinante prohibición de que se siguieran representando *misterios* en casas particulares, pues con ese pretexto terminaban dándose múltiples desórdenes, bailes y otras diversiones incompatibles con la vene-

³ Sobre las comedias de muñecos en Nueva España y México Independiente, el lector encontrará oportuno el siguiente título: Rey Fernando Vera, 2013, *Perfil y muestra del teatro para muñecos*. Tesis de Maestría. México: UNAM.

ración que exigían aquellos santos días. Sin embargo, pese a eso, las representaciones teatrales de temas religiosos siguieron dándose; de este modo, en 1821, José Antonio Herrera, actor del Coliseo Nuevo de México, pedía a nombre suyo y de sus compañeros que se les permitiera representar durante la Cuaresma doce funciones de pastorelas o coloquios en la Plaza de Gallos, con el objeto de obtener algún dinero extraordinario que compensara la falta de salario de la temporada anterior en el teatro (Archivo Histórico de la Ciudad de México, Ayuntamiento, Diversiones Públicas, vol. 797, exp. 19 y 33, ss.ff.).

Ahora bien, en el caso de las representaciones de temas sacros en comunidades de indios, con el paso del tiempo, las obras comenzaron a darse en castellano y no en lengua mexicana y además era común que las hiciera “gente de razón” (españoles o mestizos, probablemente actores profesionales). Así las cosas, en 1768, el dominico fray Antonio de Victoria, párroco de Chimalhucán-Chalco, envió una consulta al Santo Oficio para saber la validez de representar la Pasión de Cristo, pues, aunque él las había prohibido en su curato, seguían haciéndose y no en las iglesias, sino en los tablados que había en los pueblos para las comedias de los días de fiesta. El caso anterior sugeriría que las representaciones teatrales de la Pasión de Cristo para la segunda mitad del siglo XVIII ya tenían un carácter profano e incluso festivo (Leyva, 2001: 12).

La mencionada consulta del padre Victoria dio origen a una serie de investigaciones que abarcaron varios años y que reunidas finalmente constituyeron los cien folios que conforman el volumen 1072 del ramo Inquisición del Archivo General de la Nación. Este proceso inquisitorial fue basto e involucró a los curas y comisarios inquisitoriales de los pueblos de Chalco, Amecameca, Tlalmanalco, Tenango, Huejotzingo, Ozumba, Cuautla de Amilpas, Xochitlán, Yecapixtla y Chimalhuacan.⁴

⁴ Ricardo Camarena Castellanos, en su célebre obra *El control inquisitorial del teatro* (1995: 124-135), realizó en un resumen de este caso, sin embargo, el realizado por Juan Leyva en su obra *La pasión de Ozumba* (2001: 15-21) está más completo y es al que remito al lector.

Hay razones para considerar que estas *pasiones* del siglo XVIII no eran ajenas del todo al teatro popular masivo; es decir, tenían un gran componente espectacular y de alguna manera se ligaban con un objetivo económico, no solamente retribuido a la compañía de farsantes que ejecutaba la obra, sino como aliciente de las ferias de Cuaresma que solían atraer grandes concurrencias a los pueblos. Juan Leyva, editor contemporáneo de una de estas obras sobre la Pasión, reconoce este aspecto, pues señala que, en el caso de la ciudad de Ozumba, dos veces por año era visitada por cómicos de la legua que montaban un teatro profesional. Compañías de este tipo de teatro siempre preferían las ciudades y poblados más ricos y concurridos, pues ello les garantizaba un público que podía remunerar sus servicios. Cabe pensar entonces, señala Leyva, que la *Pasión de Ozumba* hubiese atraído a los feligreses de otros pueblos cercanos no sólo por su teatralidad, sino por todo el ambiente festivo que siempre se ha dado en tales celebraciones;

de modo que el padre Victoria y los demás miembros del claustro de Chimalhuacán pudieron haber estado perdiendo ingresos a causa de la diferencia entre un curato estricto, el suyo, y una parroquia más permisiva, al menos en cuanto a las celebraciones de Semana Santa (Leyva, 2001: 14).

Situaciones semejantes se dieron por las mismas fechas en otras partes del virreinato. Por ejemplo, en la ciudad de Pátzcuaro solía montarse una feria con motivo de las procesiones de Semana Santa, muy útil para la economía de la región de Valladolid. Silao era otra ciudad que tenía concurridas celebraciones de Semana Santa. Cerca de la ciudad de México, en el pueblo de San Ángel, donde también se dieron con frecuencia comedias de calle, particularmente hechas con títeres, al momento en que quedaron prohibidas las procesiones por sus excesos, los habitantes prefirieron ir esos días a los poblados cercanos de Coyoacán y Míxquic donde había feria y las procesiones se permitían con gran algarrabía y boato (AGN, Historia, vol. 437, exp. 6-8).

El texto de la Pasión de Tenango

Según indica el manuscrito, la obra originalmente titulada *Passio Domini Jesuchristi* data de 1766 y fue escrita en Tenango (AGN, vol. 1072, exp. 10, ff. 254-275).⁵ A diferencia de las otras Pasiones que componen el volumen 1072 del ramo Inquisición del AGN, ésta tiene una escritura mucho más regular y medida. Los personajes dicen parlamentos más amplios y complejos, existen indicaciones musicales, además de que su tono es más solemne y conservador. Literariamente, se asemeja a una tragedia.

La Pasión de Amecameca (AGN, vol. 1072, exp. 10 B), escrita en 1753, probablemente es copia o traducción de algún texto muy anterior; tiene una factura menos compleja y más espontánea; sus pasajes son simples y los personajes se limitan a realizar acciones perfectamente tipificadas; la secuencia narrativa es sumamente rápida, posee pocas acotaciones y no intenta dar ningún detalle sobre su representación ni sobre el espectáculo. Por su parte, *La Pasión de Ozumba* (AGN, vol. 1072, exp. 10 A) no posee elementos escriturales particularmente interesantes y, a juicio de su editor contemporáneo, tiene una pésima disposición de sus elementos estructurales, además de poseer rasgos más cercanos al teatro de evangelización, como la insinuación a la devoción de la cruz y la Virgen María, o difrasismo y paralelismo, rasgos estilísticos de la primera literatura náhuatl (Leyva, 2001: 27-30).

A diferencia de estas dos Pasiones, la de Tenango no posee elementos didácticos, sino que cuida muy bien que la tensión esté en el conflicto del personaje de Jesucristo y en su sacrificio. La piedad surge por el énfasis que el autor puso en el conflicto dramático del destino de su personaje principal. La tensión se crea por el conflicto entre la condena humana, terriblemente injusta y cruel, ejercida por el sanedrín y el destino piadosamente heroico que Jesucristo debe aceptar.

⁵ Probablemente el actual Tenango del Aire, municipio del Estado de México, ubicado a poco más de 50 kilómetros de la actual Ciudad de México.

Tanto los pasajes de los sabios judíos como los de Jesús son los más amplios en toda la obra, y es muy marcado cómo el autor situó el conflicto en el encuentro de estas dos entidades. Lo anterior es comprensible desde una perspectiva actual, pues poseemos referentes contemporáneos en películas y otras obras de teatro donde el conflicto teatral está muy bien definido, pero para el caso de *La Pasión de Tenango*, el asunto debió haber sido característico, sobre todo si contrastamos su factura con la de los otros dos documentos conservados donde dicho proceso no se efectúa.

El texto es propio de la tradición cristiana. Abreva de manera equitativa en los evangelios sinópticos, en los apócrifos y en la tradición popular, pero parecería que el autor tenía predilección por seguir a Lucas y a Juan, sobre todo en lo que respecta al sentido de la Cena y al tiempo histórico en que transcurrieron los hechos de la Pasión.

El texto se presenta bien ordenado y congruente, sin titubeos en la escritura y con una soltura narrativa eficaz. El lenguaje empleado es claro y su estilo se adecua a los personajes que lo enuncian. Los parlamentos son atinados y, pese a la extensión de algunos, no hay debilidad en el discurso. El contenido de la obra es particularmente conservador, pues no recurre a la aparición del Demonio como lo hiciera *La Pasión de Ozumba*. Posee, además, detalles que buscan crear un ambiente histórico verosímil, como la sentencia de Pilato en que se puede leer: “Dado en Jerusalén en veinte y cinco del marzo, año de la creación del mundo tres mil novecientos noventa y tres.”

En cuanto al espacio y tiempo de la representación sólo podemos hacer suposiciones. Pudo haberse dado en el tablado para comedias que tuviera el pueblo, o bien llevarse a cabo, como era costumbre en estas obras, en una iglesia el Domingo de Ramos, durante la misa, justamente en el espacio intermedio entre la lectura del Evangelio y el Sermón, así lo sugiere que al final del documento se señale la indicación “Se sigue el sermón”. Sin embargo, nos inclinamos a creer que se presentó como una procesión, más o menos a la manera en como se dan las procesiones teatralizadas en la actualidad, debido a que su extensión y algunas

indicaciones de recursos espectaculares así lo sugieren; por ejemplo, la entrada de Cristo a Jerusalén: “Llevan la burrita y encontrando a los demás Apóstoles le preparan todos el asiento y anda la procesión y los cantores cantan: *Salva, Señor, y prospera al hijo de David.*” Existe una posibilidad más: que se haya recreado en una capilla abierta o en un espacio parecido que permitiera diversos planos. Esto lo sugieren las constantes indicaciones de bajar y subir personajes. Pero, como hemos indicado, todo esto son tan sólo suposiciones.

La Pasión de Tenango tiene una extensión mayor que las otras (22 folios) y es armónica, lo cual indicaría que el autor tenía cierta habilidad compositiva. Por sus características, esta Pasión se parecería a la descrita por el celoso don Manuel de Avendaño, pues está escrita a modo de comedia, sobre todo por el conflicto dramático, y en castellano, lo que nos sugiere que su representación pudo haber sido con ciertos tonos profanos, aun dentro de la celebración de Semana Santa, cosa que no sería atrevida, tomando en cuenta la tendencia secularizante emprendida por los Borbones y propia de la segunda mitad del siglo XVIII.

Finalmente, dicho todo lo anterior y congruente con el objetivo de acercar obras teatrales dieciochescas a públicos contemporáneos, presento la primera edición, hasta donde me es posible saberlo, de *La Pasión de Tenango*. En lo que respecta a criterios formales, he modernizado completamente las grafías y añadido la puntuación necesaria para facilitar la lectura. He mantenido intacta la sintaxis propia del autor. Entre corchetes añadí acotaciones necesarias y elementos faltantes. Separé las acotaciones, indicándolas mediante cursivas. Añadí una nómina de personajes, separé el texto en escenas para dotarlo de mayor orden y, mediante notas al pie, doy algunos comentarios que juzgué pertinentes.

REY FERNANDO VERA GARCÍA
Doctorado en Letras, UNAM

Passio Domini Jesuchristi

[*La Pasión de Tenango*]

Personajes:

Cristo
San Pedro
San Juan
Los apóstoles restantes
La Virgen María
Un ángel
Judas Iscariote
Anás
Caifás
Herodes
Pilato
Un maestro del sanedrín
Un mayordomo
Un pregonero
Un hombre, dueño de la burra
Juan Marcos, el casero
José de Arimatea
Judíos
Sabios del sanedrín
Soldados
Centuriones
El centurión Malco
Ladrones
San Dimas

[Escena primera]

Se juntan a concilio general (que llamaban Sanedrín) setenta y dos doctores y ancianos en casa de Josefo Caifás. Y Anás les dice:

[Anás:] Maestros y doctores, ¿qué es lo que hacemos, en qué nos ocupamos, cómo no advertimos el riesgo y la fatal ruina que amenaza ya a nuestra nación, originada del desacuerdo con que

hemos dado lugar a que crezcan con tanto exceso los aplausos de este hombre nazareno que con sus milagros y prodigios levanta los pueblos, y ya le siguen todos? ¿Y quién podrá negar que estas populares conmociones, cuando en realidad no lo sean, tienen apariencias claras de rebelión contra los césares? Y que, teniendo estas noticias los romanos, como tan atentos a su razón de estado y a los aumentos de su monarquía, vendrán sobre nuestra ciudad y nación y todo lo destruirán y arruinarán.

[Caifás:] En ocasión tan apretada, séame lícito hablarlo con libertad. Cuando las materias que se tratan tocan en lo sumo de nuestra conservación o de nuestra ruina, he estado oyendo vuestros pareceres y todo son confusiones. Reconocemos el peligro que nos amenaza, originado de los aplausos de Jesús, mas no dais con el remedio, acrecentáis la estatura a los temores y no halláis industria o arte con qué desvanecerlos. Yo — pues que así por las leyes de la política, que con estudio y experiencia he comprendido, como por la luz superior que desde el cielo raya en esta silla, alcanzo más de la razón de Estado que vosotros — resuelvo, pues, que precisamente es conveniente que un hombre muera por el pueblo para que toda la gente no perezca, y así conviene luego ahora decretar que se prenda para darle muerte.

[Maestro:] Todos somos del mismo parecer por ser lo más acertado y así que se haga como lo mandas. *Se van.*

[Escena segunda]

Sale el pregonero y publica un edicto en esta forma:

[Pregonero:] Los pontífices de Jerusalén mandan a todas las personas, de cualesquiera estado y condición que sean, no den entrada en su casa a Jesús Nazareno; antes sí, luego al punto que tengan noticia dónde está, den aviso y manifiesten dónde se halla. Pena de excomunión, y que serán excluidos de la sinagoga por inobedientes de sus mandatos.

[*Se va*]

[Escena tercera]

Cristo sale con sus apóstoles y les dice:

[Cristo:] Veis aquí, discípulos míos, que ahora subimos a Jerusalén; pues han de saber que voy a que se cumplan las profecías que acerca de mi persona están escritas y especialmente de mi pasión y muerte. Y así, seré entregado a los príncipes de los sacerdotes, escribas y fariseos, los cuales me condenarán a muerte con grande ignominia y me entregarán a los gentiles para que después de azotado y escarnecido, me claven en una cruz.

Esto tenemos acordado desde la eternidad mi Padre y yo, por ver el más conveniente remedio para la salud y redención de los hombres. Ya os he prevenido algunas veces que me han de quitar la vida afrentosamente en Jerusalén, y ya está a las puertas la ejecución. En esta Pascua del Cordero que vamos a celebrar, sucederá. Desechad de vuestros corazones ese pavor cobarde que os ocupa y sabed que yo mismo, después que me hayan muerto con tanta ignominia y crueldad, resucitaré al tercero día y vosotros os gozaréis de verme restaurado y vuelto a mi primera vida con resplandores de gloria.

Entonces, asentaré mi reino tan estable que nunca tendrá fin, viniendo las más incultas y bárbaras naciones de los últimos fines de la tierra a darme adoración y reconocirme por su Dios, cuando los míos no me conocieron, sino que me repudiaron y como a facineroso me pusieron en una Cruz. De este glorioso imperio que fundaré seréis mis compañeros y como os tengo prometido os sentareis en doce sillas como mis asesores y juzgareis como jueces las doce tribus de Israel y las demás provincias y regiones de la tierra. Y pues os espera por mi muerte tan aventajado galardón, no es mucha fineza que me acompañéis en estos pasos que doy a Jerusalén donde se han de obrar estas maravillas. *Caminan un poco y dice Cristo:* Pedro y tú, Juan, id [a] aquel castillo que está enfrente de vosotros y allí hallaréis una asna con su hijo, amarrados; desatadlos y traédmelos, y si alguna persona los defendiere, decidle que el Señor necesita de ellos, y luego los dejará.

[San Pedro y San Juan:] Señor, vamos a hacer lo que mandas. [*Se van*].

[Escena cuarta]

Van a traer la burrita y al llegar a desatarla, les preguntará uno:

[Hombre:] ¿Con qué autoridad o licencia desatáis esos animales?

[San Juan:] Porque el Señor necesita de ellos y nos mandó que se los lleváramos.

Dirá el que habló:

[Hombre:] Llevadlos enhorabuena. [*Se van*].

[Escena quinta]

Llevan la burrita y encontrando a los demás apóstoles le preparan todos [a Cristo] el asiento y anda la procesión y los cantores cantan:

¡Salva, Señor, y prospera al hijo de David, nuestro mesías!
¡Bendito sea el rey de Israel que viene en el nombre del
Señor!
¡Bendito sea el que con su persona nos trae el reino de
nuestro padre David, en cuyo dichoso imperio gozaremos
la paz en la tierra y en los cielos la gloria que esperamos!

[Escena sexta]

En estando Cristo en la cima o cumbre del Monte de las olivas u Olive-te, divisa a Jerusalén y mirando a la ciudad le dice llorando:

[Cristo:] ¡Oh, tú Jerusalén! ¡Oh, si como te nombras nación de paz, dieras vista a la que hoy te ofrece Dios con mi venida, mirando como me aclaman estas turbas populares, tan manso y tan humilde como lo da a entender este jumentillo (que para mi triunfo escogí), así conocerás que no viene a dominarte con altivez quien para ostentar su majestad elige animales que sólo saben servir!

¡Oh, si abrieras los ojos donde reverbera tanta luz! ¡Oh, cómo me recibieran tus pontífices, tus magistrados y doctores, porque conocieras claramente que vengo a remediar tus necesidades y a engrandecerte sobre todas las naciones! Dime si, en tres años que te he predicado mi Evangelio, ¿has experimentado severidad contigo o con tus hijos o has visto que yo apeteciera corona temporal? De hombres humildes me has conocido acompañado, curando enfermos y socorriendo afligidos, ¿cómo, pues, te resistes ciega a tus prosperidades que con mi persona se te entran por las puertas?

¡Oh, ingrata y terca Jerusalén! El alma me atraviesa el considerar que por tu obstinación negarás en tus plazas que soy tu rey, aclamando por tu príncipe a el emperador de los romanos, tus enemigos, pues de libre te hicieron tributaria y éstos mismos te pondrán tan apretado cerco que dentro de pocos años te convertirás en horrendo sepulcro de tus hijos. Las soberbias torres y muros, que tanto te hermean, las arruinarán con odio tan sangriento que no dejarán piedra sobre piedra, ni sillar sobre sillar, y tus hijos, tan queridos de Dios, los lamentarás o muertos o cautivos por tu durísima terquedad en malograr la ocasión que hoy se te entra por la puerta, pues vengo a visitarte amoroso, benéfico y compasivo como el rey natural hacia sus vasallos, como el pastor a sus ovejas o como el más amartelado esposo a su querida esposa. [*Se va*].

[Escena séptima]

Llega Cristo con sus apóstoles a Jerusalén y van al templo y en la puerta estarán algunos enfermos cojos, ciegos y éstos clamarán:

[Enfermos:] ¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí! *Cristo les impone las manos y echa la bendición y sanan y en voz alta dicen:*
¡Guarda, Señor, y prospera al hijo de David!

[Escena octava]

Se va Cristo y los apóstoles, y salen los pontífices a otro concilio en casa de Caifás.

[Caifás:] Maestros y doctores, en consecuencia del acuerdo que pocos días ha tenemos firmado que conviene que Jesús Nazareno muera porque no perezca todo el pueblo, he mandado juntar hoy para determinar por qué medios se ejecutará su prisión, porque la fama y celebridad de sus milagros y doctrina se aumenta por momentos con grave daño de nuestra reputación y del reino.

[Anás:] Señor, ya ves que a vista de todas las naciones que hoy están en Jerusalén, no se puede comprimir⁶ este hombre particular y desarmado, por cuanto se temen tumultos en el pueblo que lo tiene por gran profeta y así conviene que esta prisión se haga más con arte y maña que con violencias.

[Escena novena]

Entra Judas [Iscariote] al concilio y haciéndole referencia a Caifás dice:

[Judas:] El celo de la religión y de la honra de Dios es el que me trae a este concilio para que se remedie el daño que se origina de las obras de mi maestro, el nazareno, y porque conociendo que tenéis dificultad para prenderlo sin que se alborote el pueblo, si os fiais de mí, yo os le pondré seguramente en las manos. Soy su discípulo y sé dónde se recoge de noche y así, si me dais ministros y soldados os lo entregaré sin ruido de la plebe. Mas, aunque yo haga esta diligencia, por el fin que digo, razón será que se premie mi industria y solicitud, así mirad cuánto dinero me habéis de dar.

[Caifás:] Ya sabéis que el precio de un esclavo son treinta reales de plata. Eso te daremos en entregándolo.

[Judas:] Pues voy a buscar la ocasión mejor para entregarlo.
Se va y se van todos.

⁶ Con el sentido de apresar, retener o parar con fuerza. *Diccionario de autoridades.*

[Escena décima]

Sale Cristo con sus apóstoles y les dice:

[Cristo:] Ya sabéis que de aquí a dos días es la Pascua, pues sabed que en ella he de ser yo preso y crucificado. Ahora es necesario celebrar La cena del cordero según la ley.⁷

[San Pedro y San Juan:] Señor, ¿dónde gustas que vayamos a prevenir lo necesario para celebrar la Pascua?

[Cristo:] Id a Jerusalén y a la entrada de ella encontraréis un hombre con un cántaro de agua, seguidle y en la casa donde entrare decid al dueño de ella: “El maestro te envía con nosotros a decir que ya le falta poco tiempo de vida, que por fin de ella quiere celebrar esta Pascua con sus discípulos en tu casa y que así te ruega le des en ella lugar y lo necesario para su celebración”, y en oyendo esto os mostrará un cenáculo grande, adornado y ostentoso, señalándole para lo que le pedís en mi nombre. En él preparad lo conveniente.

[San Pedro:] Señor, vamos a prevenir como lo ordenas. [*Se van*].

[Escena undécima]

Se van los dos para el cenáculo, siguen a el del cántaro, tocan la puerta y sale el aposentador Juan Marcos y dice:

[Juan Marcos:] ¿Quién es o qué queréis?

[San Pedro y San Juan:] El maestro te envía con nosotros a decir que ya le falta poco tiempo de vida, que por fin de ella quiere celebrar esta Pascua con sus discípulos en tu casa y que así te ruega le des en ella lugar y lo necesario para su celebración.

⁷ Hay un error en la secuencia de los eventos. La cena del cordero o pésaj se da el día decimocuarto de Nisan, según el calendario lunar judío, y fue durante ese tiempo, según los Evangelios Sinópticos, que sucedió La última cena de Cristo. Sin embargo, el cuarto evangelio, el de san Juan, establece que la cena propiamente dicha se realizó un día después.

[Juan Marcos:] Decid a vuestro maestro que venga enhorabuena que le serviré con mi persona y mi casa. Ahí tenéis ese cenáculo, ésta es la llave y aquí se proveerá todo lo necesario. [*Salen*].

[Escena duodécima]

Se van y encuentran a Cristo que viene con los demás, la Virgen, la Magdalena y demás y avisan a Cristo:

[San Pedro y San Juan:] Señor, ya está prevenido el cenáculo como lo ordenaste y puedes ir cuando gustares.

Cristo, volviéndose a la Virgen, le dice:

[Cristo:] Esto extraño, señora, que ya comencéis a sonar los puñales que, os anunció Simeón,⁸ os habrían de penetrar el alma porque ya se ha llegado el tiempo de experimentar lo agudo de sus filos, pero golpe tanto antes prevenido, no verá razón que os halle desarmada del valor que deberás tener siendo madre de un Dios/Hombre que engendrasteis para redentor del mundo a costa de su sangre.

Si os enternece el mirarme vuestro hijo y que voy a morir, no osaréis de acordar en esta ocasión que sois madre de este hijo sino hija de aquel Padre que con singular amor os escogió para que me cuidaseis en esta grande obra de redimir al hombre, acción propia de un Dios que fuese hombre también, pues ha-

⁸ Según el Evangelio de San Lucas (2:25-35), Simeón fue un hombre piadoso y justo que reconoció la potestad divina de Cristo cuando éste fue presentado, recién nacido, en el Templo de Jerusalén. Simeón recibió del Espíritu Santo la premonición de que no habría de morir sino hasta haber contemplado con sus propios ojos al verdadero Mesías, hecho que se cumplió cuando tomó a Jesucristo en brazos. Teniendo consigo al Niño, pronunció el *Nunc Dimittis* (Lc, 2:29-32), que sería posteriormente adaptado como uno de los tres grandes cánticos del Nuevo Testamento, junto con el Magnificat y el Benedictus. Simeón bendijo a la Familia y profetizó que el Niño estaría “puesto para caída y elevación de muchos de Israel” mientras que a su madre María una espada le atravesaría el alma “a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones” (Lc, 2:34-35), y de esta última frase proviene la alusión a los puñales de los que habla el personaje.

biendo de celebrarla quien enterará a la divina Justicia con su muerte, ni Dios solo pudiera sentirla ni el hombre sólo temerla.

A la compañía de tan alta acción os llama Dios, mirad si es justo que tenga lugar en vuestro corazón lo tierno de mujer cuando todo os lo debe ocupar la gratitud de favor tan soberano por el cual quedáis con rayos de dignidad. Muchos dolores, muchas afrentas me veréis padecer mañana⁹ al pie de la cruz en que me han de levantar, todas serán heridas hechas en esta carne que me disteis. Poned firme la vista en la deidad que por espacio de nueve meses deposité en vuestras entrañas; obrad pues como quien tuvo por tan suya la fortaleza de Dios y con los alientos que tenías de lo divino levantad el ánimo y el pecho heroico, enjutos los ojos a la gloria de mi Padre y vuestro, y por acrecentarla¹⁰ en lo que podéis, sacrificad en aras de vuestro afecto la víctima de vuestro amor que es vuestro hijo y alegraos de tener parte en mi muerte para servir con ella al desagravio de Dios y a la felicidad eterna de los hombres.

[La Virgen María:] Dulcísimo señor y hijo mío, desde que os concebí en mis entrañas, tengo presente el doloroso paso en que me veo, desde entonces os he mirado fijo en la Cruz y así no son estas lágrimas efecto de repentino sentimiento, sino de la gravedad de la causa que del corazón me las ha sacado a los ojos.

Sois mi Dios y debo llorar el sacrilegio que contra vuestra persona cometerán esta noche y mañana los judíos, maltratándola hasta ponerla en una cruz. Sois mi hijo y no puede esta naturaleza que me disteis dejar de sentir el golpe que en vos ha de padecer viniendo tanto más en vos que en mí.

Ofreceré, pues, estos sollozos y lágrimas al Padre Eterno como sangre del corazón, porque mezclada con la vuestra tenga valor para el rescate del linaje humano que vais a celebrar con vuestra

⁹ Aunque en general el texto está basado en los Evangelios Sinópticos, esta parte referente al tiempo en que se cumplió la muerte de Cristo es propia del cuarto Evangelio, el de san Juan, quien parece alegrar que la cena pascual se llevaría a cabo al día siguiente.

¹⁰ Se refiere a la "gloria"

muerte y pues, por madre que os engendré en mis entrañas, gozo el derecho de la patria potestad sobre vos, usando de ella os consagro al martirio de la cruz por la satisfacción de la injuria que desde el principio del mundo han hecho los hombres a la eterna majestad.

Id, pues, enhorabuena, id con mi agrado, id con la bendición de vuestro padre y mía; id como cordero puro y manso a las aras del sacrificio y estableced con vuestra sangre las paces entre Dios y el hombre que, yendo vos a obra tan divina, en vuestra persona voy también y ambos padeceremos sin diferencia los tormentos, pues en amor vive un corazón, padece un cuerpo y ama una voluntad unida siempre a la divina.

Cristo le echa la bendición a la Virgen y se va con los apóstoles para el cenáculo y la Virgen con la Magdalena por otro lado. Llegados al cenáculo sale el aposentador Juan Marcos y hincado le dice a Cristo.

[Escena decimotercera]

[Juan Marcos:] Señor, aunque los pontífices han puesto graves penas a los que te admitieren en su casa, yo las padeceré gustoso por tener la dicha de que honres la mía. Entra y haz lo que gustases que yo y todos te serviremos y agradeceremos este tan grande favor.

[Cristo:] Bendito seas de mi Padre para siempre.

[Entra junto con los apóstoles]

[Escena decimocuarta]

Entra Jesús a la cocina, previene agua, toalla, vasija y después va a la mesa y sentado con sus Apóstoles les dice:

[Cristo:] Grandemente he deseado que se me llegara esta hora de cenar con vosotros antes de mi pasión y muerte. *Parte el cordero y estando comiendo de él les dice Cristo:* Discípulos míos, muy ama-

dos, habéis de saber que uno de vosotros me ha de entregar a mis enemigos y ya tiene pactado con ellos mi entrega.

Quedan suspensos los apóstoles, mirándose unos a otros y San Pedro, haciendo seña a San Juan, le pregunta:

[San Pedro:] ¿Quién será ése?

San Juan dice a Cristo:

[San Juan:] Señor, ¿quién es ése?

[Cristo:] Aquél a quien yo diere el pan mojado, ese es. *Moja Cristo el pan en el plato y se lo da a Judas y comienzan todos a preguntarle a Cristo “¿Señor por ventura soy yo?”. Después de que preguntan todos, antes que Judas hable, dice Cristo:*

[Cristo:] El que entra la mano en el plato en que yo como, ése me ha de entregar; yo, pues, voy a morir como lo tienen prometido los profetas, mas ¡ay de aquél por cuya mano fuere yo entregado a los judíos! Mejor le estuviera no haber nacido, no fuera tanta su infelicidad pues vivir para ser atormentado con increíble rigor eternamente mayor desgracia es que no ser.

Pregunta Judas:

[Judas:] ¿Soy por ventura yo, señor?

[Cristo:] Tú lo dijiste.

[Escena decimoquinta]

Acabada la cena se levanta Jesús, se ciñe con una toalla, comienza el lavatorio y limpiándoles los pies los besa y abraza y con Judas repite esta demostración: llega primero a San Pedro que, mirando a Cristo arrodillado, pasmado se hinca y llorando le dice:

[San Pedro:] Vos, Señor, ¿a mí me laváis los pies? ¿Vos, que sois mi dios, mi criador y mi señor? ¿Vos, que sois hijo de Dios verdadero, a mí que soy un vilísimo pecador? ¿Vos os arrodilláis delante de mí y queréis lavarme los pies con esas divinas manos en que puso el Eterno Padre todos sus tesoros?

[Cristo:] Calla, Pedro que lo que yo hago tiene misterio. Tú ahora no lo sabes, después lo sabrás.

[San Pedro:] Señor, salva la divina reverencia, no he de consentir que vos me lavéis a mí los pies. ¿De un rústico y pobre pescador, los pies que han andado por los caminos de la perdición se han de poner las manos del Dios verdadero? No, señor y Dios mío, jamás lo consentiré.

[Cristo:] Atended, Pedro, que si no consentís que os lave los pies, no tendrás parte en mi mesa ni gozarás del majar soberano que tengo prevenido repartir a mis discípulos para que, por su eficacia, sean una cosa misma conmigo. Te privarás de transformarte en mí y de ser en cierto modo inefable Jesús.

[San Pedro:] Pues, señor de esa manera, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Aquí estoy, haced de mí lo que fuere tu voluntad.

[Cristo:] El que salió de un baño habiéndose en él lavado todo, no necesita más que de lavarse los pies que al salir de la fuente tocaron en la tierra y vosotros estáis ya limpios, aunque no todos, y así sólo necesitáis de lavaros los pies, los afectos, digo, del alma que tocan en deseos de la tierra.

[Escena decimosexta]

Acabado el lavatorio se sienta otra vez a la mesa; Cristo dice:

[Cristo:] ¿Sabéis qué es lo que he hecho ahora? Admirados os considero de haberme visto a vuestros pies, lavándolos como suelen hacer los esclavos con sus señores; mas no habréis repasado bien en esta acción, ni entendido las instrucciones que en ella os ha dado mi sabiduría. Vosotros me llamáis maestro y señor y decís bien porque es verdad que lo soy, pues yo, siendo vuestro maestro y señor os he lavado los pies como pudiera un esclavo, en obligación quedáis, siendo iguales, de lavaros los pies los unos a los otros.

Considerad la condición de vuestro ser, originaria de la tierra, y la excelencia del mío. Sois vosotros desde el nacimiento esclavos, pues todo vuestro ser es dádiva de mi liberalidad; yo por naturaleza soy señor, pues, como ya tenéis entendido, soy Dios. Mirad ahora a la luz de la razón qué desconcierto será que, humillándome yo a serviros en ministerio tan desigual a mi grandeza, hagáis vosotros pundonor de no humillaros y desprecio de abatiros sirviéndoos cuando la caridad lo aconseja. Si me llamáis vuestro maestro, considerad que cuando el maestro lee lecciones tan profundas de humildad con el ejemplo de su persona más que con las palabras. No puede ser digno de llamarse discípulo suyo quien no practicare las doctrinas de su escuela.

Ea, amados discípulos míos, ya se me han cumplido los deseos con que entré en el mundo de celebrar con vosotros esta Pascua antes que me aparte de vuestros ojos a morir. Este es el milagroso momento porque han suspirado todas las edades porque en él ha de trazar mi amor cómo quedarme hasta el fin del mundo con los hombres. Esta unión tan verdadera en desposorios estables con mi Iglesia no pudiera rendirse a los fueros del morir porque fuera ponerme límite a mi amor y que fuera como el amor de los hombres que se acaba con la muerte, pues si quien me obliga a expirar es el amor que les tengo a los hombres, ¿cómo será posible que él muera cuando por su mano expiro? Entonces viviré mejor cuando a sus filos quedare muerto en la Cruz.

Y como el amor es quien dispone este prodigio, con vosotros permaneceré para vuestra utilidad; me quedaré con los hombres, hecho inmortal holocausto con que puedan aplacar a mi Padre en la sucesión de los tiempos, pues el sacramento que instituyo, en la substancia y valor, será el mismo sacrificio que mañana ofreceré por ellos en la Cruz.

Consideradme omnipotente y no dudareis que puedo hacer las maravillas que gustare; consideradme, después, enamorado hasta las rayas últimas del hombre y tendréis por cierto que las hice, pues, quien ama y puede no consiente ociosidad en el obrar. Y si antes de criar al mundo quise bien al hombre, más le quiero ahora, pues mañana daré por él la vida. ¿Pues qué mucho será que esta noche le dé para siempre mi persona?

[Escena decimoséptima]

Cristo toma el pan en las manos, alza los ojos al cielo, da gracias al Padre diciendo:

[Cristo:] Oh, Padre benignísimo, Padre eterno, Padre piadosísimo y Padre de las misericordias y de todo, consuelo inefable y excesivo es el beneficio que vuestra divina omnipotencia hace en esta dádiva a los hombres y como por su poca capacidad no penetran su grandeza, así no os han de dar las debidas gracias; por eso, Padre mío amantísimo, yo os las doy en el nombre de todos ellos como si a mí y no a ellos hicierais tan soberano favor. *Le echa la bendición al pan y dice:* Tomad y comed, esto es verdaderamente mi cuerpo. *Se comulga Cristo a sí mismo y luego comulga a los demás. Toma el cáliz, lo bendice y dice:* Bebed todos de él que esta es mi sangre del nuevo testamento que, por vosotros y por muchos, será derramada para remoción de los pecados. *Bebe Cristo, les da de beber a los apóstoles y Judas se sale. Cristo se sienta y les dice:* Esto habréis de hacer en memoria mía para que tengáis presente mi pasión y muerte. Y ahora, ya es tiempo, hijos míos muy amados, a quienes pudiera llamar mis benjamines¹¹ porque os engendró y parió mi amor entre dolores de muerte, ya es tiempo de despedirme de vosotros; pocas horas me quedan que estar con vosotros corporalmente porque ya me llama la obligación en que por vuestro bien me puse de morir, que sola vuestra utilidad pudiera dividirme de vosotros y así el dejaros es argumento de quereros. Y no quedéis desconsolados que, aunque ahora voy a morir, pero después resucitaré y lleno de gloria subiré a los Cielos. En mi ausencia os acometerán tribulaciones y padeceréis tristezas, pero todas esas tristezas se convertirán en gozo y alegría que durará para siempre.

Un mandamiento nuevo os quiero intimar por despedida, que os améis unos a otros como yo os he amado. Con amor, digo,

¹¹ En alusión al último hijo de Jacob y Raquel (Gn, 35:18), es decir, el miembro más joven de una familia.

participado del que os tengo porque, fuera de amaros como Dios que soy a vosotros que sois criaturas mías, os amo como a miembros míos de quienes soy cabeza, influyéndoos la vida de la fe y la gracia, y por el Sacramento de mi cuerpo y sangre os he incorporado en mi persona, quedando por tan estrecho vínculo unidos, no sólo a mi humanidad, sino también a mi divinidad y a la Trinidad de las personas, pues ya sacramentalmente sois una persona misma conmigo.

Contemplad la valentía y finezas de este amor: hasta ahora el derecho en que se fundaba la obligación de amaros era la participación de una misma naturaleza y reconoceros criaturas de un mismo Dios. Desde este punto os amanece otro más relevante título de amaros porque sois miembros espirituales de un cuerpo soberano cuya cabeza soy yo. Por la encarnación me hice una carne con vosotros y esta admirable unión se perfecciona en el Sacramento de mi cuerpo y sangre: quedáis hechos un cuerpo conmigo y por esta alta razón, a la manera que los miembros de un cuerpo se aman con íntima unión, en esta forma os mando que os améis. Este amor elijo por solemne carácter y señal de mi doctrina y este es el principal blasón y divisa de mi escuela, y por ella quiero que os conozcan en el mundo por apóstoles y discípulos míos.

Cantan los versos del Salmo In Exitu Israel y, acabado, se levantan y van para el huerto. Y mientras sale Judas y le dice a un soldado:

[Escena decimoctava]

[Judas:] Avisa al pontífice que estoy aquí a concluir la venta del Nazareno.

El soldado le dice a Caifás:

[Soldado:] Señor, aquí está el que ha de entregar a Jesús Nazareno.

[Judas:] Señor y sumo pontífice, si me das los treinta reales, esta noche entregaré a mi maestro.

Anás al soldado:

[Anás:] Llama al mayordomo que pague a ese hombre treinta reales.

Sale el mayordomo y le dice a Judas:

[Mayordomo:] Toma el dinero. *Se lo cuenta y le dice a Anás:* Señor, ya está pagado.

Judas a Caifás:

[Judas:] Señor, esta noche hemos de ir al huerto de Getsemaní; allá está ahora. Dame soldados y ministros que ahora es la mejor ocasión de prenderlo sin que haya alboroto en el pueblo. Yo entraré por delante y al que yo le diere el beso de paz y saludare, ése es. Préndanlo luego y no se vaya.

[Caifás:] Pues vayan todos los que fuere menester.

Se va Judas y sale Cristo con los apóstoles para el huerto y les dice:

[Escena decimonovena]

[Cristo:] Amados hijos míos, todos vosotros padeceréis escándalo y ruina por lo que me ha de suceder esta noche porque se cumplirá lo que está escrito que hiriendo al pastor se desparra- man todas la ovejas pero, después que yo haya resucitado, os esperaré glorioso en Galilea, en donde me veréis.¹²

[San Pedro:] Aunque todos te dejen y se escandalicen, yo nunca te dejaré.

[Cristo:] Pedro, de verdad te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me has de negar tres veces.

[San Pedro:] Señor, si fuere necesario moriré contigo; no te negaré.

[Todos:] Señor, todos moriremos contigo primero que negarte.

¹² Pasaje tomado de Mateo (26:31) quien cita a Zacarías (13:7).

[Escena vigésima]

Caminan todos para el huerto, a la entrada deja Cristo los ocho y les dice:

[Cristo:] Esperadme aquí, mientras voy a orar. *Y pasando adelante con los tres les dice:*¹³ A vosotros como más obligados de mi amor he querido traer a mi lado para que me hagáis compañía en esta soledad, donde no ven mis ojos más que sombras y representaciones de morir, figuradas tan al vivo en la ideas de mi espíritu que es maravilla no quitarme la vida, y para que causen más espanto, siento el alma desarmada de su antiguo vigor y expuesta a los duros golpes del asombro que imprimen en ella los tormentos, las ignominias y muerte afrentosa que me aguardan y casi la experimento ya con las congojas y fatigas que se deben sentir al expirar. Estaos aquí un rato que me consuelo con imaginar que os tengo cerca de mí, que yo quiero entrarme en lo interior de este bosque a hacer oración a mi Padre.

[Escena vigesimoprimera]

Pasa delante Cristo se hinca y hace esta oración:

[Cristo:] Padre Eterno, aunque ocupada toda el alma en deseos de morir, cuando mira a tus decretos, sólo representa obediencia y rendimientos a tu voluntad, mas, por el lado que confina con la carne, la congoja ya elige en sumo grado la dolorosa muerte que le aguarda y así, si es posible, pase de mí este cáliz, más no se haga mi voluntad sino la vuestra. *Vuelve a los discípulos, los despierta y le dice a San Pedro:* Simón, ¿cierto es que dormías? Imposible me pareció que en esta ocasión reposaras tan de espacio viéndome en conflicto tan horrible, cercado de tristezas y congojas tan mortales. ¿Así que una hora sola no has podido rezar conmigo? Velad y orad para que no entres en tentación. El espíritu está pronto, más la carne es enferma. *Vuelve a la oración y dice*

¹³ Se refiere a Pedro y los dos hijos de Zebedeo, Juan y Santiago.

Cristo: Padre mío, con permisiones tuyas se me han entrado ya hasta el alma los tormentos y afrentas que me esperan, las espigas y clavos de la cruz que no los experimentaré más crueles si los llego a padecer, y así, pues todas las cosas son posibles a tu poder, has que pase de mi este cáliz mas no se haga lo que yo pido sino lo que fuere tu voluntad. *Viene a los tres, los halla dormidos, no les habla; pasa a los demás, los halla durmiendo, vuelve a los tres y no les habla sino que vuelve a la oración y dice:* Padre eterno, oprimido de representaciones tan funestas puedo decir que estoy ya muerto en tribulación tan rigurosa. ¿A quién acudiré sino a mi Padre? Con esta confianza de hijo tuyo, con tan mortal aprieto me postro a tus pies y atravesando los empeños del amor, te suplico que, siendo secretos de tu sabiduría y providencia, cabe la posibilidad de que no muera, me lo otorgues, pero si con última innoble resolución tienes decretada mi muerte, no se haga lo que te ruego aunque con lágrimas sino lo que has acordado en tu consejo.

Se aparece el Ángel a confortar a Cristo y le dice:

[Ángel:] ¡Oh, Jesús, Dios y Señor mío! ¡Oh, tú, el más fuerte de los hombres! La oración que has hecho a tu Padre le ha sido de sumo agrado, pues cuanto el horror natural de morir te tiene tan oprimido que llegas a derramar en vez de sudor helado, sangre ardiente, te resignas en su voluntad para padecer la muerte que te tiene decretada. Aparta, pues, de tu alma esos asombros, tristezas y desmayos que voluntariamente despertaste en ti para hacer más sensible tu pasión. Vístete ya de la fortaleza que gozas y con valor heroico emprende la grande obra de la redención del hombre, con que acrecientas muchos grados la gloria de tu Padre. Alegrarás a los ángeles reparando sus ruinas en la celestial Jerusalén, rescatarás a los hombres, cuyo pariente mayor eres desde que hiciste tuya su naturaleza.

Abrazate, pues, con la cruz, mirando la gloria que te causará ser autor y consumidor de la fe de muchos que a tu ejemplo derramarán su sangre por la exaltación de tu nombre y evangelio y, lo que será mayor portento, las delicadas vírgenes acometerán

a las coronas del martirio triunfando de los monarcas del mundo y potestades del infierno.

Bien alcanzo, señor, que harás lo que te estoy proponiendo, aunque yo no te exhorte porque no necesitas que un criado de tu casa te fortalezca cuando yo y los de mi jerarquía recibimos de ti la constancia, el ser y la vida, pero te suplico no te desagrade este linaje de obsequio que te hago viniendo a ello por orden de tu Padre, pues si por tener el alma, según la parte inferior, combatida de congojas tan mortales, como prueba este sudor de sangre, no te desdeñas de buscar consuelo en tus apóstoles, no te agraviarás de que te le den los ángeles.

Desaparece el Ángel y Cristo se levanta limpiándose el rostro, llega a los apóstoles y les dice:

[Escena vigesimosegunda]

[Cristo:] Dormid ya con sosiego, bien podéis volveros al reposo. [*Pausa*] ¡Basta ya! Se ha llegado la hora en que seré entregado en manos de pecadores. Levantaos y salgamos a recibir, porque ya se acerca el que me ha de entregar a los judíos.

[Escena vigesimotercera]

Entran los soldados y magistrados. Judas por delante y besando a Cristo le dice:

[Judas:] Dios te salve, maestro.

[Cristo:] Amigo, ¿a qué has venido? Dime, Judas, ¿con beso de paz, que es muestra de amor, me entregas a mis enemigos para que me quiten la vida?

Se retira Judas y queda entre los judíos, y Cristo se adelanta y les pregunta:

[Escena vigesimocuarta]

[Cristo:] ¿A quién buscáis?

[Judíos:] A Jesús Nazareno

[Cristo:] Yo soy. *Caerán de espaldas y estarán así hasta que vuelve Cristo a preguntar: ¿A quién buscáis?*

A esta voz se levantan y dicen:

[Judíos:] A Jesús Nazareno

[Cristo:] Ya os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mí, dejad libres éstos que están conmigo.

[Escena vigesimoquinta]

Llegan y rodean a Cristo y San Pedro le corta la oreja a Malco y Cristo le dice después de curar la herida:

[Cristo:] Pedro, vuelve la espada a su vaina. ¿El cáliz que me dio mi padre no quieres que le beba? Los que toman cuchillo para matar, perecerán con él. ¿Piensas que no puedo pedirle a mi padre y me enviará de la milicia de los cielos más de doce legiones de ángeles? Pero cómo se han de cumplir las escrituras que dicen que así conviene que se haga. *Cristo les dice a los judíos:* Como a ladrón habéis venido a prenderme en estos montes, con armas y lanzas; habiendo yo estado en el templo entre vosotros, enseñándoos, nunca pusisteis las manos en mí, mas ésta es vuestra hora y de las potestades del infierno.

[Escena vigesimosexta]

Prenden a Cristo. Los apóstoles huyen y, con oprobios, a empujones, traen a Cristo a casa de Anás y llegado le dice:

[Anás:] Ven acá hombre blasfemo. Para componer tus demasías y atrevimientos se han despachado edictos generales y se han hecho otras diligencias que según parece te han empeorado, pues estos días vecinos a la Pascua, en concurso del Pueblo de Israel y de todas las naciones, con más liberalidad que nunca has predicado en el Templo materias que han escandalizado a los doctos, a los temerosos de Dios y celadores de su honra, por esto ha parecido conveniente traerte al concilio donde asisten los más sabios doctores de la sinagoga, para examinar lo que predicas, en especial de tu persona, y así, te mando que des razón de la doctrina que enseñas y de los discípulos que instruyes.

[Cristo:] Yo he hablado al mundo descubiertamente, siempre he enseñado en la sinagoga y lugares públicos, no he enseñado en lo escondido ni en secreto y así pregunta a los que me han oído qué es lo que he dicho, ¿qué me preguntas a mí?

Malco, dándole una bofetada, le dice:

[Malco:] ¿Así respondes al pontífice?

[Cristo:] Si hablé mal, da testimonio de lo malo, y si bien, ¿por qué me hieres?

[Anás:] A ese embustero llevadlo a Caifás, que es el pontífice de este año y a él le pertenece reconocer de su causa.

[Escena vigesimoséptima]

Llevan a Cristo con empellones, como antes, a casa de Caifás, donde estarán en concilio.

[Caifás:] Graves crímenes te imputan, de que has sido acusado en mi tribunal, no pocas veces. Pero, usando de moderación y prudencia, me ha parecido no ejecutar en tu persona los últimos rigores, contentándome con apagarte el orgullo con que te introduces superior aun a nosotros, en quien reside la suma potestad que dio Dios a Moisés y Aarón para gobierno de su pueblo, y si creemos lo que en este tribunal se ha delatado contra tu persona

no sólo a nosotros sino a nuestro legislador Moisés y a nuestro patriarca Abraham dicen que te aventajas y prefieres, predicándote hijo de Dios, consustancial a él y eterno.

[Maestro:] Señor, ya es necesario luego ahora examinar testigos para sustanciarle la causa porque es lo más conveniente quitar de en medio ese embustero.

[Caifás:] Pues que traigan los testigos.

[Escena vigesimoctava]

Salen dos soldados, buscan los testigos y traen dos y, parado en el concilio, dice uno:

[Testigo:] Señor, a este hombre oí decir en público: “yo tengo poder para destruir el templo de Dios y para reedificarlo en espacio de tres días”.

[Otro testigo:] Señor, declarándose más dijo: “luego yo desharé este templo que labraron manos de hombre y en tres días levantaré otro en que no hayan puesto mano artifices humanos.”

Caifás se levanta y llegándose a Cristo le dice:

[Caifás:] ¿No respondes a la acusación que éstos te han de violador del santo templo de Dios, siendo sacrilegio tan enorme? *Cristo no responde y [Caifás] le dice:* Ya sabes que soy vicario de Dios en la tierra, pues me ves pontífice de su pueblo, y así, con la autoridad divina que represento, te conjuro y en nombre de Dios te mando que en este gran concilio me digas claramente y sin enigmas si tú eres Cristo, el Mesías prometido en nuestra ley. Responde la verdad que tanto deseamos oír.

[Cristo:] Tú has dicho que yo soy Cristo, el Mesías, y eso es la verdad. Con esto satisfago a la pregunta que me haces en virtud y nombre de Dios, pero ahora os digo que, aunque ahora me tenéis ante vuestro tribunal como malhechor, vendrá día en que me veréis sentado a la diestra de Dios Padre y que vendré sobre las nubes del Cielo como juez universal de los hombres.

Caifás rompe sus vestiduras con furor y dice:

[Caifás:] Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? ¿Habéis oído tan horrenda blasfemia? ¿Qué os parece de esto? Decid vuestros votos.

José Arimatea dice:¹⁴

[José de Arimatea:] Si he de exponer como es preciso mi parecer en este concilio, sujetándome a las leyes a que estamos obligados y según las que justamente se ha de juzgar, debo preguntar si ciertamente sabéis que este hombre no es el hijo de Dios, como aseguráis con decir que ha blasfemado, ¿para qué en su santo nombre lo conjuráis mandándole que en virtud de ese conjuro diga la verdad? Y si de ello dudáis discurriendo que pueda ser hijo de Dios y el Mesías prometido en nuestra ley como del conjuro que le hacéis se infiere, ¿cómo con tanta libertad, ligereza y poco temor queréis se condene a muerte? Pues con mayor acuerdo, reflexión y juicio debería la verdad averiguarse. Y dijera yo, no tomara providencia este concilio hasta examinar lo cierto con mayor cordura, no precipitados del odio y rencor, sino es movidos y gobernados de la justicia y razón.

Judíos dicen:

[Judíos:] Digno el calabozo a ese hombre hasta que amanezca.

[Escena vigesimonovena]

Llevan a Cristo al calabozo y San Pedro está calentándose y le dice uno

[Un hombre:] Tú eras de los discípulos de ese hombre que trajeron preso...

[San Pedro:] No soy discípulo suyo, no sé quién es.

¹⁴ Mencionado por los cuatro evangelistas, fue un hombre rico y prudente, miembro del sanedrín y seguidor clandestino de Jesús. Intervino ante Pilatos para que el Nazareno fuese sepultado.

[Otro:] Tú no puedes negar que eres discípulo de Jesús Nazareno... Sí, ciertamente era discípulo suyo.

[San Pedro:] Juro que no soy su discípulo ni conozco a ese hombre.

[Otro:] Sí, yo te vi con él en el huerto y tu plática y lo que la te da a conocer [*sic*].

[San Pedro:] Malhaya yo si lo conozco; juro que no soy discípulo suyo.

[Escena trigésima]

Canta el gallo, y les dice el centurión:

[Centurión:] Paren a ese hombre y entreteneos con mofarlo. *Sacan a Cristo, [éste se] vuelve a ver San Pedro quien comienza a llorar y sale fuera. Le cubren a Cristo el rostro y le dicen:*

[Uno:] Adivina ¿quién te dio?

[Otro:] Ea, adivina, embustero, adivina ¿quién soy yo?

[Otro:] Ea, Cristo, gran profeta, dime ¿quién te hirió?

[Escena trigesimoprimera]

Y de este modo todos harán lo mismo, dándole bofetadas y maltratándole. Después, queda allí Cristo, y se juntan a concilio general. Y dice [Caifás]:

[Caifás:] Algunos días ha que, estando en este concilio Sanedrín para decretar lo conducente a la gloria de Dios y conservación de nuestra gente, acerca de la persona de este hombre, yo, por la especial asistencia de Dios, que preside en esta silla, determiné que convenía que muriese un hombre para que no pereciese la gente toda, pues con su muerte cesaban los daños que podíamos

temer. Vosotros confirmasteis mi sentencia y salió decretado del concilio que muriese Jesús por la salud y bien del pueblo.

Estando esta noche en concilio, habiéndole yo conjurado en nombre de Dios y mandándole que dijera si verdaderamente era hijo de Dios y el Mesías prometido en nuestra ley, respondió que él es Cristo, hijo de Dios y oyendo tan espantosa blasfemia hicimos todas las demostraciones de dolor que pedía desacato semejante y le sentenciamos a muerte, lo que no se determinó luego por no estar en el concilio todos los votos; ahora que estamos juntos tráigase y examínese para finalizar su causa.

[Anás:] Y pues el principal artículo de la causa por el que anoche le condenaron a muerte es que dice ser Cristo, hijo de Dios verdadero, tráigase aquí y pregúntesele sólo eso para ver si está pertinaz en su error.

[Caifás:] ¡Traigan aquí ese preso!

[Escena trigesimosegunda]

Traen a Cristo y le pregunta Anás:

[Anás:] Si tú eres Cristo, hijo de Dios vivo, dínoslo aquí claramente.

[Cristo:] Si os lo dijere, no lo habéis de creer, y si os preguntare por qué no lo creéis, no me habéis de responder, ni habéis de revocar vuestra sentencia, porque sin causa sino por odio os habéis conjurado contra mí.

[Anás:] Según eso, ¿tú eres hijo de Dios?

[Cristo:] Vosotros decís que soy y yo os digo que vendrá el día en que me veréis sentado a la diestra de Dios Padre y que vendré en las nubes del cielo con divino poder.

[Caifás:] ¿Habéis oído la blasfemia?

[Maestro:] Ya son de más los testigos.

[Caifás:] Ea, vamos con él al presidente Pilato para que al punto le dé sentencia de muerte, y aunque según nuestra ley merece ser apedreado por blasfemo, pero por querer hacerse rey según las leyes de los romanos, merece ser crucificado y así pediremos al presidente que lo mande clavar en una cruz.¹⁵

[Todos:] Pues que se crucifique.

[Escena trigesimotercera]

Entra Judas con el dinero y les dice:

[Judas:] Yo he cometido un grande pecado en vender la sangre de ese hombre justo y así os lo protesto y en esta conformidad os traigo el dinero que me disteis para que se deshaga el contrato y lo dejen libre.

[Maestro:] ¿Qué se nos da a nosotros que hayas pecado? ¿Por qué no lo viste antes? Tú de tu voluntad viniste a ofrecerte, diciendo que te movía la honra de Dios y así allá te lo hayas. *Judas va para el templo, arroja el dinero y se va.*

[Maestro:] Trae acá ese dinero.

[Caifás:] Ese dinero no puede echarse en el erario donde se echan las demás limosnas por ser precio de la sangre de un hombre, sino que se compre con él un campo donde se entierren los peregrinos. Vamos ahora al presidente Pilato.

¹⁵ Ocupada Jerusalén por los romanos, las autoridades judías no podían dictar sentencias de muerte. La acusación por blasfemia tenía sentido, pero para las leyes romanas un cargo de ese tipo no era meritorio de ese castigo. De ahí que se haya cambiado la acusación de blasfemia por la de disidente y revolucionario político. Al final Cristo es condenado a muerte por blasfemo y rebelde contra el gobierno romano

[Escena trigesimocuarta]

Van delante los pontífices; atrás, los soldados y sayones con Cristo. Pilato sale fuera y dice:

[Pilato:] ¿Qué delitos tenéis averiguados contra este hombre?

[Caifás:] Mucho nos admira que nos preguntes eso, si no fuera malhechor y estuvieran justificados sus delitos en un concilio tan docto y autorizado, no te lo habíamos de traer con las insignias que ves en él de muerte.

[Pilato:] Pues si vosotros le habéis comprobado sus delitos y no queréis declararlos, ya sabéis el castigo que merece conforme a vuestra ley; así, llevadlo allá y castigadlo según la ley.

[Anás:] A nosotros no nos es lícito matar a alguno, lo que nos toca es examinar los delitos y causas; a ti te toca dar la sentencia. Ya nosotros hicimos lo que nos toca, sólo falta que tú hagas lo que debes.

[Pilato:] Yo estoy en darle la sentencia, pero decidme ¿qué delitos le habéis probado?

[Caifás:] Lo primero, este hombre como sedicioso y enemigo de la nación, ha inquietado nuestra gente enseñando doctrinas contra la sagrada ley; lo segundo, prohíbe que se pague al César el tributo que se debe a su corona; lo tercero, se hace y dice que es el Mesías, rey y señor natural de los judíos.

[Escena trigesimoquinta]

Pilato aparta a Cristo y le pregunta:

[Pilato:] Dime, ¿tú eres rey de los judíos?

[Cristo:] Tú lo dices

[Pilato:] Háblame claro, que te entienda. ¿Yo soy acaso judío o te he hecho algún mal? Tus pontífices y tu gente te me han entregado para que yo te dé sentencia de muerte y así dime lo que has hecho, ¿por qué se han conjurado contra ti?

[Cristo:] Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera, mis ministros no consentirían que los judíos me prendieran; mas ahora no es aquí mi reino.

[Pilato:] Luego, ¿tú eres rey?

[Cristo:] Tú lo dices que yo soy rey, pero ya te digo que no soy rey de este mundo, sino celestial y divino.

[Pilato:] Pues si tú eres rey y no de este mundo, ¿a qué has venido a él? ¿Por qué no te estabas allá en tu reino, con eso no padecieras lo que padeces?

[Cristo:] Yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad y los que son de parte de la verdad oyen mi voz y reciben mi doctrina.

[Pilato:] Dime, qué cosa es la verdad.

No responde Cristo. Pilato sale y les dice:

[Escena trigesimosexta]

[Pilato:] Yo no hallo en este hombre delito, ni causa digna de castigo.

[Caifás:] Este hombre, con pretexto de doctrina y de no sé qué evangelio que predica ha causado sediciones en el reino, desde Galilea hasta Jerusalén y no debe pasarse sin castigo un crimen tan público y escandaloso.

Pilato a Cristo dice:

[Pilato:] ¿No oyes cuántos testimonios dicen contra ti? ¿No respondes nada?

No responde Cristo. Pilato a los judíos dice:

[Pilato:] Supuesto que este hombre es de Galilea, que es jurisdicción de Herodes, llevádselo que su paciencia me ha dejado pasmado. Allá se lo haya Herodes con vosotros.

[Escena trigesimoséptima]

Llevan a Cristo con empujones y oprobios a Herodes y dice el Maestro:

[Maestro:] El presidente Pilato te envía este hombre, Jesús Nazareno, que es de tu jurisdicción para que lo juzgues.

[Herodes:] Ven acá, hombre, dime ¿eres tú alguno de los profetas o el Bautista a quien yo degollé? *Cristo no responde.* ¿Eras tú aquél por quién mi Padre les quitó la vida a los niños inocentes? *Cristo no responde.* ¿Eres tú el que resucitó a Lázaro de cuatro días muerto? *Cristo no responde.* Me han dicho que hacéis muchas maravillas y me alegrará que hicieras aquí algunas. *Herodes a los judíos dice:* Este es un loco insensato. *A Cristo* ¡Anda, loco, vete! *Herodes a los judíos* ¡Quítenme de ahí ese simple!

[Maestro:] Señor, ahora se finge loco por escapar de la muerte, pero es un blasfemo que quiere hacerse hijo de Dios y levantarse con el reino.

[Herodes:] Ahí os vuelvo ese loco para que lo envíes a la casa de los locos como rey de ellos. Tomad ese ropaje, vestídselo y mofadlo como a frenético y sin juicio.

Le ponen la vestidura blanca, le mofan y lo llevan a Pilato, quien sale y les dice:

[Escena trigesimoctava]

[Pilato:] A este hombre me habéis traído por sedicioso y alborotador de los pueblos y habiéndole yo examinado ante vosotros le

hallé inocente de cuanto le acusáis y lo mismo siente Herodes. Pues veis que no quiero condenarle porque no hallo malicia en él. Ya sabéis que por la solemnidad de la Pascua es costumbre daros libre uno de los presos y así mirad a quién queréis que dé por libre a Jesús o a Barrabás.

[Todos:] ¡A Barrabás!

[Pilato:] ¿Pues qué queréis que haga de Jesús que se llama Cristo?

[Todos:] ¡Que sea crucificado!

[Pilato:] ¿Pues qué mal ha hecho este hombre? Yo no hayo en él causa de muerte.

[Todos:] ¡Crucificadlo! ¡Crucificadlo!

[Pilato:] ¡Oh, gente maldita! ¿Queréis matar al inocente? Pues no ha de ser como pensáis, pues por satisfacer vuestro rencor yo lo mandaré castigar y luego lo daré por libre.

[Todos:] ¡No, sino crucifícalo!

Pilato a los soldados dice:

[Pilato:] Entrad ya este hombre, atadlo a un pilar, azotadlo a vuestro gusto para satisfacer vuestro enojo.

Lleovan a Cristo y le dicen:

[Escena trigesimonovena]

[Uno:] ¡Vaya allí a ese pilar!

[Otro:] ¿Qué tiembla? ¿No dice que es hijo de Dios?

[Otro:] Pues dígame a Dios que le libre de nuestras manos, que no lo hará pues no saldrá de aquí con vida.

Lo atan, azotan y cuando ya se desmaya dice uno:

[Uno:] Ya este hombre se muere, ¿cómo le quitáis la vida sin estar sentenciado?

Saca el cuchillo, corta los cordeles; cae Cristo y cuando toma aliento, vuelven [a] azotarlo. Y después los ángeles le ayudan a vestir.

[Escena cuadragésima]

Centurión dice a Pilato:

[Centurión:] Señor, este hombre se ha querido hacer rey, danos licencia para coronarlo y hacerlo rey de burlas.

[Pilato:] Andad, hacedlo.

Centurión dice a Cristo:

[Centurión:] Ya se os han cumplido vuestros deseos de ser rey porque el presidente de los romanos nos ha declarado que lo sois y que os demos la procesión del rey de Judea en nombre del senado romano. Desnúdese vuestra majestad esos pobres vestidos, le vestiremos la púrpura real. *Le desnuda la túnica morada, le ponen la encarnada, corona, caña. Centurión dice: Oh, gran rey, alegraos, ¿cuándo habéis merecido la dicha como esta que os coronen los soldados romanos? Ya tenéis corona y cetro, ya tenéis púrpura y soldado de guardia, ¿qué más queréis?*

Llegan uno a uno [soldados] hincándose y le dicen "Dios te salve, rey de los judíos". Le dan puntapiés unos; otros con la caña y le escupen hasta que Pilato se asoma y dice:

[Escena cuadragésimoprimer]

[Pilato:] Subid acá a ese hombre. *Uno dice a Cristo "levántese de ahí y vamos". Lo suben a Pilato quien, tomando a Cristo de la mano, mostrando al pueblo le dice: ¡Veis aquí al hombre! ¡Miradle si está bien castigado! Si por envidia le procurabais la muerte, ya le veis que no está para tenerle envidia, sino lástima.*

[Todos:] ¡Quítalo allá, quítalo! ¡Crucificalo!

[Pilato:] Si vosotros tenéis ley para quitar la vida a los inocentes, llevadlo allá y según esa ley crucificadle, porque si he de obrar conforme a la ley, no puedo condenarle porque es inocente y sin culpa.

[Los pontífices:] Nosotros tenemos ley y según nuestra ley ha de morir porque se hace hijo de Dios.

[Escena cuadragésimosegunda]

Pilato entra a Cristo y le dice:

[Pilato:] ¿De dónde eres tú? ¿De dónde viniste? *No responde Cristo.* Qué, ¿no me respondes? ¿No ves que soy juez y tengo potestad para librarte y para crucificarte?

[Cristo:] No tuvieras tú potestad alguna sobre mí, si no te fuera dada de lo alto y por eso pecas, porque usas mal de ella; pero mayor pecado han cometido los que me han entregado a ti.

[Pilato:] Llevadlo a la sala de justicia.

[Escena cuadragésimotercera]

Bajan a Cristo; [uno] lo desata y le dice:

[Uno:] ¡Vaya el embustero y recoja presto su ropa!
Va Cristo y toma su túnica y vuelve a Pilato.

[Pilato:] ¡Veis aquí a vuestro rey!

[Todos:] ¡Quítale, quítale allá! ¡Crucifícalo!

[Pilato:] ¿A vuestro rey, queréis que crucifique, gente maldita?

[Todos:] Nosotros no tenemos más rey que el César y si no crucificas a éste, eres traidor al César.

[Pilato:] ¿Pues qué he de hacer del rey de los judíos?

[Todos:] ¡Crucifícalo, crucifícalo!

Pilato lavándose las manos, les dice a todos.

[Pilato:] Yo estoy inocente en la efusión de sangre de este justo.
¡Allá os lo hayas vosotros!

[Todos:] Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.
*Se sienta, firma la sentencia y se la notifica el escribano a Cristo. [El
Escribano lee la Sentencia:]*

Yo, Poncio Pilato, presidente de Judea y de la inferior Galilea, por el emperador Tiberio César, mando que Jesús Nazareno, por hombre sedicioso y embustero, alborotador del pueblo romano, usurpador de los reales atributos del César y porque, siendo hombre, se quiso hacer Dios, salga por las calles públicas de Jerusalén con sus propias vestiduras para que así sea conocido de todos, con la cruz sobre sus hombros en la cual será clavado con tres clavos¹⁶ y puesto así morirá crucificado entre dos ladrones en el monte Calvario.

Dado en Jerusalén en veinte y cinco de marzo, año de la creación del mundo tres mil novecientos noventa y tres.¹⁷

Poncio Pilato, presidente de Judea.

[Escena cuadragésimocuarta]

La besa [la sentencia] Cristo; le quitan la vestidura encarnada y le ponen la túnica morada, preparan la cruz, la que mirando Cristo, le dice:

[Cristo:] Dios te salve, cruz preciosa, por mí tanto tiempo deseada y con amorosas ansias solicitada. No deseó tanto Jacob los

¹⁶ A partir del siglo XIII, en el arte sacro occidental, se comenzó a representar los pies del Crucificado uno encima del otro y taladrados por un sólo clavo.

¹⁷ La fecha que se precisa aquí parece ser arbitraria, toda vez que mezcla tanto la datación gregoriana como la judía, lo cual es un despropósito. Así pues, todo indica que se dio una fecha al azar más con el sencillo objeto de recrear un ambiente de época que un dato histórico preciso. De cualquier forma, las fechas que se conocen a este respecto son las siguientes: según el Evangelio de San Juan, el juicio de Cristo ocurrió el día 14 del Nisán (Jn, 18:28). Su condena, por otra parte, se llevó a cabo durante el decimoquinto año de gobierno de Tiberio (778 o 782 desde fundada la ciudad de Roma).

desposorios de su amada Raquel como yo he deseado desposarme contigo.¹⁸ Descanso mío, único alivio y fin glorioso de mis tormentos, principio de mi gloria, cetro de mi reino, triunfo de mis victorias, insignia de mis capitanes y estandarte real de mis ejércitos. Ven a mis brazos, amada mía, descansa tú en ellos que luego descansaré yo en los tuyos, ven enhorabuena que en ti se ha de obrar la salud y redención de los hombres que tanto he deseado, ven árbol entre todos el más precioso, que tú has de ser la cama en que tengo de dormir el último sueño.

[Escena cuadragésimoquinta]

Cristo abraza la cruz, la besa. Se la ponen en los hombros, caminan. Un ladrón delante, Cristo en medio y otro ladrón atrás. Dada la primera caída, le dice uno:

[Un ladrón:] Levanta, hipócrita, embustero. ¿No decías que eras hijo de Dios? ¿Cómo no tienes fuerzas para llevar esa cruz que te ha de servir de cama?

[Otro:] Date prisa que en llegando allá descansarás a tu gusto. *Se levanta y camina, y cayendo segunda vez, dice uno:*

[Un ladrón:] ¿No decías que habías de reedificar en tres días el templo de Dios? ¡Buenas fuerzas tuvieras para tanta obra! ¿Cómo no las tienes para llevar madera?

[Otro:] Levanta, hechicero.

[Escena cuadragésimosexta]

Se levanta [Cristo] y encuentra con la Virgen. Quedan mirándose los dos, se suspenden, camina y cae tercera vez.

¹⁸ La referencia proviene del Génesis (29. 9-12, 17,21).

[Escena cuadragésimoséptima]

[Los soldados] *Buscan a Cirineo,¹⁹ y lo ayuda y se levanta y prosigue.*

[Cristo se] *vuelve a las mujeres y les dice:*

[Cristo:] *Hijas de Jerusalén, no queráis llorar sobre mí, sino llorad sobre vosotras y vuestros hijos, porque vendrán días en que se dirá bien aventurados los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron porque si en madero verde se hace esto, qué será en el seco.*

[Escena cuadragésimoctava]

Llegan al Calvario y dice uno:

[Uno:] *Tire ahí esa cruz y desnúdese esos vestidos que son nuestros y a nosotros nos pertenecen.*

Le quitan la túnica y la Virgen, quitándose las tocas, las echa a Cristo en la espalda y Cristo, hincándose, se las ciñe por cendal. Llega uno, le da el vino mirrado²⁰ y le dice:

[Uno:] *beba eso.*

Cristo lo prueba y no lo bebe.

[Otro:] *Ea, vaya acuéstese ahí, le mediremos la cama.*

Cristo se tiende en la cruz y miden los barrenos.

¹⁹ San Marcos es el único en mencionar a Simón el Cirineo (Mc, 15:21), hombre que iba de regreso del campo cuando se topó con la fúnebre procesión que llevaba a Cristo a morir en el Calvario. Fue entonces cuando se le obligó a cargar la cruz junto con Jesús. En un primer momento se sintió indignado por el acontecimiento, pero después de ello se tornó feliz de poder ayudar en tan cruel momento al Mesías. Según la tradición cristiana, Simón fue de uno de los primeros discípulos de la Iglesia primitiva.

²⁰ San Marcos (15:22-23) es el único evangelista que hace mención de un brebaje semejante que sería utilizado por los soldados romanos de aquella época como analgésico natural. La tradición supone que Cristo no lo bebió con la intención de padecer con todas sus consecuencias su sacrificio.

[Uno:] Levántese de ahí.

Se levanta Cristo, se hinca de rodillas, ofrece al Padre Eterno el sacrificio mientras barrenan la cruz y, hecho, le dice uno:

[Uno:] Venga y acuéstese en esa cruz.

Se pone Cristo en la cruz, le clavan la mano derecha y, para que alcance la izquierda, le amarran una soga y tiran, y lo mismo hacen con los pies y, hecho, lo vuelven boca abajo, lo remachan. Cristo, ya levantado, alza los ojos al cielo y dice:

[Cristo:] ¡Padre Eterno, perdónales, porque no saben lo que hacen!

[Escena cuadragésimonovena]

[Uno de los ladrones:] Tú, que habías de destruir el templo y reedificarlo en tres días, sálvate a ti mismo.

[Gestas:] Si eres hijo de Dios, líbrate a ti y a nosotros.

[San Dimas:]²¹ Ni temes a Dios estando en la misma condenación. Nosotros es justicia que padezcamos, pero este hombre es inocente y justo.

[Uno:] Si eres rey de Israel, baje de la cruz y creeremos en él.

[San Dimas:] Señor, acuérdate de mí cuando vinieres de tu reino.

[Cristo:] De verdad te digo que hoy serás conmigo en el Paraíso. *Cristo a la Virgen:* Mujer, ahí tienes a tu hijo. *A san Juan:* Ahí tienes a tu madre. *Cristo en voz alta:* ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me desamparaste?

[Uno:] A Elías llama, veremos si viene a liberarlo.²²

²¹ Interesante es el caso de san Dimas, pues alcanzó la canonización por el mismo Jesucristo. Se conmemora el día 25 de marzo.

²² Una de las siete palabras que Cristo menciona antes de morir es *Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?*, cuya traducción más aceptada es “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Cristo: Tengo sed. *Le dan hiel y vinagre en la esponja.* Ya se cumplió y consumó la obra de la redención. *Cristo levanta los ojos al cielo y en voz alta o clamor grande dice:* ¡Padre eterno, en tus manos encontrando mi espíritu!

Expira Cristo y baja la cabeza. Un soldado da la lanzada y dirá el Centurión:

[Centurión:] Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.

Se sigue el sermón.

Tenango y febrero 18 de [17]66 años

Bibliografía citada

- ARRÓNIZ, Othón, 1979. *Teatro de evangelización en Nueva España.* México: UNAM.
- CAMARENA CASTELLANOS, Ricardo, 1995. *El control inquisitorial del teatro en la Nueva España.* México: INBA / Centro Nacional de Investigación y Documentación Teatral Rodolfo Usigli.
- HORCASITAS, Fernando, 2004. *Teatro náhuatl.* Tomo I. Épocas novohispana y moderna. Prólogo de Miguel León Portilla. Revisión del texto en náhuatl de Librado Silva. México: UNAM.
- LEYVA, Juan, 2001. *La pasión de Ozumba: el teatro religioso tradicional en el siglo XVIII novohispano.* México: Seminario de Cultura Literaria Novohispana, IIB, UNAM / CONACYT.
- STEN María (coord.), 2000. *El teatro franciscano en la Nueva España. Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización en el siglo XVI.* México: CONACULTA / FONCA / UNAM.
- VERA GARCÍA, Rey Fernando, 2013. *Perfil y muestra del teatro para muñecos.* Tesis de Maestría. México: UNAM.

San Marcos (15:34-35) relata que al escuchar que Cristo decía estas palabras, muchos creyeron que estaba llamando a Elías. Así se explica la respuesta que en este diálogo da el ladrón.